

crito una carta y pedido 20 ó 25 francos; que Cavaignac sabia lo que queria decir esto, pero que no habia obtenido respuesta. Como yo habia dicho que podian surtir el mismo efecto cañones de fusil, no se inquietó Pepin de esto.

Habiéndose quejado Fieschi de que no se le entregaran los fusiles, respondió Pepin con impaciencia:—No tengais cuidado; mas fácil será que la falta provenga de vuestra parte, porque no faltarán los fusiles. Pepin decia conocer al general Cavaignac, como á jefe de las secciones políticas, y añadia que Cavaignac le debia 500 francos, de que tenia recibo.

Fieschi tenia la íntima conviccion de que la evasión de Santa Pelagia tenia secreta relacion con el atentado, y que Cavaignac, Guinard y otros prevenidos recibieron aviso de que iba á suceder algo grave en el dia de la revista. Un dia mostró Pepin á Fieschi un jóven que habia entregado á Cavaignac para comprar fusiles 600 francos que le habia enviado su padre, *un justo medio*. Fieschi explica estensamente que todos los evadidos de Santa Pelagia habian permanecido en París, para lo cual, debian tener sus razones. Pepin se ocultó de él, cuando partió para el campo, á principios de julio; pero Fieschi cree saber que «recorrió las poblaciones para empeñar á preparar armas.» Todos los departamentos de Francia y hasta el Piamonte sabian lo que debia suceder; todos los periódicos hicieron mencion de esto...

«Réstame aun algo que decir. Me habeis dicho que que tenia mucho dinero cuando salí de casa de Lesage. Esto me oprime el corazon, porque yo no me vendo nunca por dinero. Cuando fui nombrado miembro de la Legion de honor, me impulsaba el honor ganado en el campo de batalla; pero lo que hoy he hecho no es honroso y siempre se dirá, tal vez dentro de mil años, que he sido un grande asesino.»

Y Fieschi insiste en el hecho de que tenia poco mas de 7 francos, cuando fue arrestado, que debia dos francos á su lavandera, y dos y medio á su carbonero. Ya veis si era rico. Trato de justificarme. Por lo demás, suceda lo que quiera.

En seguida refiere la compra de los cañones. Morey dió 20 francos en arras. Si Fieschi hizo poner en la factura los cañones de 6 á 7 francos y medio, fue porque no podia poner en cuenta los carruajes de que tenian que valerse y los otros gastos. La maleta en que debian trasladarse los cañones la compró con Morey. Diósele gratis sobre la venta una pistola de cobre que regaló á Boreau; este último le dijo: no tengo armas para si ocurre algo; deberiais regalarme esta. Pero Fieschi no hizo confidencia alguna á Boireau. El acusado encargó yendo con Boireau una barra de hierro á la calle del Arrabal de San Antonio; pero Boireau no sabia en qué debia emplearse esta barra. «Hallábase allí Boireau, y no hacia mas que hablar y poner dificultades; entonces le dije: tú no sabes lo que yo quiero. Pero él seguia siempre hablando sin que pudiera hacerle callar, porque tiene esta costumbre de mezclarse en todo.

Habiéndose suscitado dudas sobre el modo de poner la mecha ó reguero de pólvora para dar fuego

á la máquina, se resolvió hacer una prueba entre los tres cómplices. Con este objeto, almorzaron en casa de Pepin y se citaron para el cementerio del Padre Lachaise. Pepin que *era el mas solapado*, acudió allí un poco despues que los otros dos. «Entramos, dice Fieschi, en el cementerio del Padre Lachaise, y dijo no sé si Pepin ó Morey:—Podemos hacer la prueba en el cementerio. Yo contesté: si, perfectamente; para que si hay alguna cita amorosa entre los árboles, cerca de aquí, nos divise; vamos á las viñas, donde no hay que temer nada. Y en efecto, salimos y subimos al viñedo. Yo tenia un metro de la longitud de esta máquina... de esta máquina infernal. (Fieschi levanta la voz.) Sí, se puede muy bien llamar infernal. Morey puso con su polvorero pólvora en el metro: Pepin encendió un fósforo y se acercó á prender fuego.

Pepin parecia asustarse del humo de la pólvora, porque temblaba al acercarse. Al ver yo esto, dije tal cual lo sentia, chanceándome. He olvidado traer una caña con un tizon en la punta: tomé otro fósforo, lo encendí y me acerqué con indiferencia: prendí fuego en el centro y vieron ambos el buen efecto que esto podia tener: en su consecuencia, dijeron: está bien, y en verdad, ningun otro procedimiento era tan breve y espedito como este.

Despues de esta prueba, fuimos á comer á un figon del arrabal de Montreuil. ¡Ahí! dijo Morey á Fieschi.—Os debe hacer falta dinero, y le dió 12 francos.

Algunos dias despues, se celebró otra reunion para apuntar definitivamente la cuenta de los gastos que habia que hacer. El 24 de julio se dieron cita cerca del puente de Austerlitz. Pepin vino tambien solo y el último. Hé aquí como refiere Fieschi esta entrevista. «Nos dirigimos allí separados.»

Morey habia dado 20 francos por arras de la compra de los cañones y Pepin le debia 25 francos por unas guarniciones. Ajustóse todo esto y á la mañana siguiente, entregó Morey á Fieschi de parte de Pepin 187 francos que sirvieron para pagar los cañones de fusil.

Fieschi reconoce con dificultad en un papel que se le presenta, diversas sumas inscritas que representan las que recibió por el alquiler de la casa y gastos personales y relativos á la construccion de la máquina. Pero cree que estas cantidades han debido sentarse en el libro de Pepin y las primeras bajo la designacion del *Pintor de brocha*, porque la primer vez que vió la mujer de Pepin á Fieschi, estaba este sucio y manchado de colores.

Y en efecto, encuéntrase con fecha de 6 de mayo, en los libros de Pepin la siguiente nota, que reconoce Fieschi, como siéndole aplicable.

El pintor, amigo de Morey debe:

Una vez, una libra, tres onzas

de queso. 95 cénts.

Dos veces, quince onzas. 75

Tres veces, dos libras de macarones y cuatro onzas de queso. 55

Total, 2 francos, 25 céntimos.